

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*'Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado.'*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

PAULINAS

Resignación perfecta

Mi compañero y yo la visitamos por mucho tiempo en aquella casa de la calle de la Palma que ya no existe.

Los repetidos coloquios, bastante difíciles en razón a la sordera que padecía la pobre mujer, abrieron la puerta a una gran confianza que ella, en su pintoresca charla, decía nacida de la gran *soberanía* con que la tratábamos. Nunca supimos traducir con exactitud el vocablo, con el que quería decir lo contrario de lo que a primera vista parece significar.

La viejecilla, abriéndonos el corazón, nos comunicaba sus contentos y sus buenos recuerdos unas veces, y otras sus penas y temores.

Aquel su marido, aun más viejo que ella, valetudinario e inútil; aquella hija semi-idiotas y enferma, herida por la cruel enfermedad que se manifestaba en frecuentes hemoptisis, y sobre todo, aquel hijo muerto entre arrebatos de locura, que se traducían en ataques furiosos y contundentes a su madre.

Con la serenidad de la resignación cristiana, que alguien llamaría impasible estoicidad, en la creencia de que el que no grita ni vocifera no siente, nos confiaba sus penas la pobre anciana, y después sus temores de que la sobreviviese su hija, que quedaría en el desamparo cuando ella no la pudiese llevar el pedazo de pan que llevaba a casa después de arrastrar por las calles las banastas de hortalizas que vendía.

Y un día, después de pintarnos otra vez el cuadro de sus desventuras y de acordarse del hijo muerto, cuya vida no podía desear, porque hubiera sido la agravación de sus padecimientos, nos miró con fijeza y nos dijo:

—Pero no me quejo; no me quejo, porque tuve yo la culpa.

No la profirieron nuestros labios, pero la pregunta, nacida de la extrañeza de tal inculpación, debió reflejarse en nuestros ojos.

Y ella, después de unos momentos de silencio, que guardó con la cabeza inclinada sobre el pecho, nos miró de nuevo y continuó:

—Sí; tuve yo la culpa. Oiganme:

«Yo me casé cuando ya no era niña;

tenía bastantes años, y más, como ustedes ven, mi marido.

Allá en el pueblo, donde contraje, las mujeres empezaron a burlarse de mi boda y de los hijos que íbamos a tener, porque no creían que los tuviésemos.

Ya saben ustedes que en los pueblos se mira con menosprecio a las mujeres que no tienen familia; y como pasados unos meses la mía no daba señales de venir, tomaron de ello pie las comadres desocupadas para motejarme.

Yo oía las burlas con paciencia y después iba a la iglesia donde, con mucha devoción, pedía a Dios que, si me convenía, me diese hijos. Pero los hijos no venían y las comadres seguían en sus burlas cada vez más descaradas; y un día en que se ensañaron conmigo, yo, con menos paciencia de la que debí tener, marché a la iglesia y de rodillas delante del altar, cambié la oración cristiana que había rezado hasta entonces, por la oración de una loca.

Y dije: ¡Señor! aunque no me convenga, dame hijos.

Nueve meses después nació mi hijo, cuyo triste fin ya les conté y después nació también esta pobre hija mía, que quisiera ver morir para que no quede sin amparo si vive más que yo.

Ya ven ustedes cómo es verdad que lo que padezco lo padezco por mi culpa; por no haberme conformado con la voluntad de Dios y por mi imprudente oración. Esto es un castigo muy merecido por mí.»

Aquella pobre mujer ignorante, pero llena de fe, nos dió esta lección que no superaría la de un teólogo. Y pensando después cómo el Señor, velando por los socios de las Conferencias, les propone para su edificación, primer fin de la Sociedad de San Vicente de Paúl, estos altos ejemplos de virtud, nos vino a la memoria aquel pasaje de los primeros tiempos de la Orden Franciscana, cuando Fray Gil preguntaba a San Buenaventura, entonces General de la Orden:

—Padre mío, los rudos e ignorantes ¿podemos salvarnos?

—Ciertamente—contestó San Buenaventura.

—Y el que nada sabe, ¿puede amar a Dios como el letrado?

—Una viejecilla—dijo entonces San Buenaventura— puede amar a Dios más que un maestro de Teología.

Y salió Fray Gil dando voces y diciendo:

—Oídme todos: Una viejecilla que nada ha aprendido, puede amar a Dios más que Fray Buenaventura!

Es verdad; lo hemos visto confirmado en la pobre viejecilla sorda de la calle de la Palma.

J. R. SPOK.

DISCURSO DEL R. P. DESANTIAGO

(Véase el número anterior.)

LA IGLESIA Y LAS ASOCIACIONES OBRERAS

Y cuando la Iglesia cuenta con cierto número de hombres libres, iguales y hermanos, formados en la escuela de la laboriosidad, los congrega y los asocia. Mientras con una mano da nacimiento a la Universidad para el mundo del pensamiento, con la otra alienta la corporación para el mundo del trabajo.

Las primeras sindicalizaciones de brazos y de obras, pese a los usurpadores modernos de glorias ajenas en bien del obrero, han tenido su cuna a la sombra de monasterios eclesiásticos.

Las abadías, no sólo fueron hogares de oraciones y ciencia, sino verdaderos talleres en los que se agrupaban familias enteras de tejedores, albañiles, carpinteros, zurradores, sastres, fundidores; y en ellos instalan vidrieras, fraguas, manufacturas de hilo, lana y toda suerte de artes textiles. El mismo Blanqui, cuya autoridad no puede ser sospechosa, confiesa llanamente: «las corporaciones industriales deben su origen a la organización de los conventos».

Y fuera de aquellos sagrados muros, laicos, dirigidos por un obispo o un sacerdote, se esfuerzan en copiar las corporaciones claustrales. El ensayo de estas entidades corporativas fueron las asociaciones piadosas o cofradías de los siglos XI y XII, que tenían por objeto la construcción de las iglesias. Y cuando más tarde recibieron estatutos y organización civil, el alma de las corporaciones siguieron la cofradía simbolizada en su estandarte. Las primitivas banderas de los obreros asociados, fueron las insignias de los santos patronos de su gremio. Labores gloriosas que cobijaban la oración, el trabajo y la lucha. En las procesiones del Corpus Christi, servían de escolta popular al divino carpintero de Nazaret, y en los grandes

combates político-religiosos, flotaban airoso enardecido la sangre de los soldados del catolicismo.

La Iglesia no ha dejado de fomentar las agrupaciones obreras. La asociación está dotada de eficacia singular para el estímulo, evolución y perfeccionamiento humanos. Si los hombres están solos, son más fácilmente accesibles a las sugerencias corruptoras, apoyados en otros, se sienten más fuertes contra el mal y contra su debilidad e insuficiencia. Y Dios, que creó al hombre sociable, hizo de la solidaridad, de la mutua asistencia, y de la acción común, la ley más impulsora de la vida humana.

Monitos de imitación

Alardea el ser humano
de su genio independiente
y reclama a cada paso
la más amplia libertad,
y en las cosas en que escoge
su capricho libremente,
se complace en ser esclavo
de la ajena voluntad.
¿Qué es la moda a la que todos
dedicamos culto y rito?
Una prueba bien palpable
de esta dócil sumisión;
es vestir como se visten
Fulanita o Menganito;
el instinto de la copia,
que renuncia a la elección.
Es rendirse al gusto ajeno,
sin pararse a mirar antes
si irá bien a nuestro tipo
lo que en los otros se vé.
Es bastante que resulten
distinguidos y elegantes
la señora T. S. H.
o el caballero H. P.
Parecía que el instinto
sería buscar lo bueno,
lo cómodo, lo agradable,
lo que más me gusta a mí,
y el colmo de mi amor propio
es copiar el gusto ajeno.
Es completamente absurdo;
más, ¿qué hacer? ¡Somos así!
Y a veces no es el buen gusto,
por todos reconocido,
de un personaje el que orienta
nuestra servil afición.
Tomamos como selecto
lo que obedece a un descuido,
y juzgamos elegancia
lo que es sólo distracción.
Era el Príncipe de Gales
árbitro de la elegancia,
y olvidó un sastre quitarle
el pliegue del pantalón,
y este defecto de plancha,
en Inglaterra y en Francia
quedó desde aquel momento
cual prueba de distinción.
Había quien, si llovía,
su pantalón remangaba
mientras iba por la calle;
mas procurando a su vez
quitarse aquellos dobleces
cuando en una casa entraba,
pues era aquel arremango
censurable ordinario.
Mas un día el mismo Príncipe,
que una playa recorría

con el pantalón doblado,
se olvidó de que iba así,
y, sin darse cuenta de ello,
lo llevó así todo el día,
¡y todos nos remangamos
desde entonces hasta aquí!
Carlos Quincy, en una crónica
amena, también expresa
que la cojera de Byron
dieron muchos en copiar
y hoy en Baden, porque tiene
reúma una alta Princesa,
el reúma está de moda
y se estila cojear.
Está visto: el mejor día,
una dama distinguida
de las que en el mundo lucen
de sus timbres la alta prez,
se exhibe por todas partes
honestamente vestida,
y todas las demás damas
van honestas a su vez.
Quieran los cielos que venga
pronto ese ejemplo fecundo,
haciendo que se efectúe
tan sana transformación.
De esta manera, a lo menos,
servirá de algo en el mundo
ese instinto de ser todos
monitos de imitación.

CARLOS L. DE CUENCA.

CHARLA

(EN TRES ETAPAS)

II

—Admirable Enriqueta, tengo verdadera satisfacción en presentar a usted a mi queridísimo y antiguo amigo D. E., hombre de gran porvenir con su carrera de ingeniero brillantemente terminada y de cualidades tan... exquisitas que V. tendrá con el tiempo ocasiones mil de apreciar.

Y a tí, mi buen amigo E., me cabe el honor de presentarte a la distinguida señorita Enriqueta de L., distinguida por su hermosura, ya lo ves, por su trato e ilustración, que tienen la fuerza del imán, y por su posición social honorable, libre de toda clase de cuidados, todo esto avalorado, queridísimo amigo, por la bondad de un corazón de ángel. Yo les desearía a ustedes una buena y franca amistad.

—¡Caballero! Las recomendaciones de su amigo que quiero desde luego considerar justas, me hacen admitirle con sumo gusto en el círculo de mis amistades, pero, desengañese V. desde ahora mismo, los elogios que este picarón me ha dirigido son más bien un efecto de su amabilidad que de justicia.

—¡Señorita!... Mi amigo efectivamente es amable con todos y servicial con sus amistades, pero justo siempre en sus juicios y en esta ocasión, escaso. Yo me considero sumamente honrado, favorecido en ser presentado a V. siquiera sea como el último de sus admiradores, de sus amigos, si a tanto se digna elevarme. ¡Ah! no crea V. que esta pre-

sentación, que esta unión de amistades es por mi parte pura fórmula ¡no! es un deseo ardiente de mi corazón que, sabiendo de V. y conociéndola hace tiempo, venía suspirando por este momento feliz. Lo veo realizado y doy gracias al Destino que así me ha favorecido.

—¿Al destino?... ¡No conozco a tal señor!...

—Quise decir... al dios... de la amistad que sus dones me ha prodigado.

—Vamos sí, sin duda *otro* de la familia, pero que tampoco le conozco y perdóneme esta ignorancia.

Yo cuando se me presenta un buen amigo, una amistad sincera, noble, cariñosa, etc., etc., doy gracias a Dios que tal favor me concede, pues que una buena amistad es un gran tesoro.

—¡Eso... eso..., señorita, quise decir yo; muy agradecido a Dios que tal merced me hizo, poniendo cerca de mí quien sabrá guiarme por los senderos de la vida. Ah, sí, no se sonría incrédula de mi dicha, de mi esperanza, en las veces que V. me conceda su audiencia. su trato, no tantas veces, claro está, como las que yo deseo; será V. mi consejera, mi confianza, mi animadora en las luchas por la vida que tiene tantos quebrantos y hartas inquietudes.

—Mucho espera V: de mí, caballero; temo defraudar tantas y tales esperanzas.

—¡Nunca! Entra por mucho en esto las simpatías de las personas y yo le juro a V. que nada más verla me ha sido fuertemente simpática hasta el extremo que... No me atrevo a decirlo, perdóneme estos atrevimientos en una primer entrevista.

—De algo hemos de hablar, no ofendiendo a Dios, hable usted.

—Francamente, se me traba la lengua.

—Mire usted, Enriqueta, mi amigo es así, tiene momentos de elocuente decir y pintoresco frasear, y otros, como ahora en que le desconozco; sin duda, algún fuerte sentimiento le atemoriza el ánimo y me lo convierte en niño.

—Pero con qué acierto sabe V. echarle un calabrote cuando le vé en peligro.

—Nos queremos desde la infancia; hemos estudiado juntos.

—Por eso tienen la misma escuela.

¡Ea! pues yo animo a su amigo de V. a que use en este instante de esa elocuencia. A mi me gusta la juventud espontánea en sus palabras, alegre en sus actos, decidida en sus proyectos, todo honradamente, claro está. V. lo sabe bien, que me trata de tiempo.

—Oh, sí, Enriqueta. V. es de las pocas jóvenes que a un sereno juicio y un razonar perfecto, une una exquisitez de trato y una rectitud de acciones que no hay más que pedir.

—No exagere. No hay más en mí que efectos de la educación cristiana que recibí de mis padres y sigo recibiendo. Dios me los conserve muchos años.

—Así sea, señorita, así sea. ¡Qué tesoros hay en la tierra! Mire V., señorita, yo daría mi vida si ella había de ser el precio de tal tesoro. Yo quisiera encontrar una esposa como V.

—Y la encontrará si la busca con la ayuda de Dios.

—O del diablo... la cuestión es encontrarla.

—Jesús, qué fugas tiene ese corazón tan noblemente presentado.

—Quise decir, y perdóneme, que yo desearía una mujer del valer de V. a cualquier costa. Antes me expresé mal. Perdóneme otra vez.

—Perdonado, ya sé que fué un momento de irreflexión.

—¡Qué buena es V! ¡Con qué facilidad perdona!

—Todos debemos perdonar para que Dios nos perdone. Vaya, mis buenísimos amigos, tengo con hartos sentimientos por mi parte que dejarles a ustedes, me llaman mis papás.

—¿Tendré la dicha de volverla a ver y de volver a tener con V. momentos tan agradables como el de hoy?

—Sí, no faltarán. Yo no huyo las ocasiones de amena conversación ni el trato con amigos tan amables como ustedes. Adiós.

—A los piés de V., señorita... Siempre a sus piés!...

—Chico, sudaba ya, porque ella es lista. ¡Buen trabajo cuesta ir a caza de un capital aún exponiendo la propia persona.

—No sé, no sé; tuviste unos deslices morrocotudos; aquello de gracias al Destino y aquello del diablo, dejó a nuestra beatita asustada.

—¿Crees que la perderé?

—Procura más cuidado en las expresiones...

—Qué quieres, hombre!... La falta de costumbre. Está uno hecho, ya lo sabes, a hablar sin fingimientos y sin asomos de beatería y a cada momento temía

echarlo todo a rodar. ¿Sabes lo que voy a hacer?

—¿Otro plan?

—No. Procuraré verme con ella frecuentemente, hablaremos de cosas indiferentes, hasta ir entrenándome y luego, o bien de palabra o por escrito, le largo mi petición de relaciones.

—Sobre todo mucha diplomacia. Te advierto que la chica ya ha proporcionado más de un par de calabazas.

—¿Por qué? Yo tengo buen tipo, soy amable cuando quiero, me amoldo a las situaciones si me convienen.

—Bueno, pues mucha diplomacia, que Enriqueta en esto es docta.

—Ya, ya he visto que no tiene nada de tonta, ni de pobre, esto la salva y me salvará a mí de la bancarrota.

—Bueno, pues ya me contarás de tus asuntos otro día que te vea. Entre tanto...

—A sitiar la plaza, donde se encuentran todas mis provisiones.

La crisis de la iglesia protestante en Inglaterra

La Cámara de los Comunes ha rechazado, después de que la de los Lores lo había aprobado, el «Libro de Oración Común», tal cual había sido reformado por los Obispos anglicanos ingleses en 21 años de trabajos. No todos los anglicanos estaban conformes con las reformas en él introducidas. Los llamados anglocatólicos, por sus tendencias hacia las prácticas de la Iglesia, favorecían la reforma, los restantes se oponían a ella so pretexto de que desnaturalizaban la reforma protestante y se subyugaban a Roma. Oficialmente han triunfado los últimos. La falta de armonía se acentuará cada día más, y la crisis de la iglesia anglicana no tardará en llegar.

Pero sea de esto lo que fuere, que los in-

gleses son muy conservadores; una cosa nos llama poderosamente la atención. ¿Qué tiene que ver el Gobierno con las doctrinas de la Iglesia? Cristo al fundar su Iglesia, no la encomendó a las autoridades civiles, sino a los apóstoles y a sus sucesores en el ministerio apostólico. Id, les dijo, y enseñad a todas las naciones todas las cosas que yo os he mandado. El que a vosotros oyere, a mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia.

Cristo no edificó su iglesia sobre la autoridad de ningún Parlamento, ni Gobierno civil, sino sobre San Pedro, y los que le suceden en el ministerio apostólico; y por eso dijo: «Tú eres Pedro, y sobre esa piedra (Pedro significa *pedra*) edificaré mi Iglesia.» Ni Cristo ha dado las llaves de su reino, que es la Iglesia, a ningún Gobierno político, sino a San Pedro y a sus sucesores. Y a tí (Pedro) te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares (con tus leyes y mandatos) sobre la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatares (absolvieres) sobre la tierra, será también desatado en los cielos. Es decir, que a San Pedro y no a ningún otro, comunica la facultad de imponer o quitar obligaciones, o sea de juzgar y legislar en materias religiosas, de regir y gobernar su Iglesia.

Es la historia de siempre; los herejes y cismáticos se apartan de la verdadera Iglesia por su soberbia e independencia, y a poco caen esclavos de los poderes civiles. Ahí están las iglesias orientales que, al paso que se separan de la autoridad del romano Pontífice, caen en la esclavitud de los gobernantes; ahí está la iglesia rusa, esclava de los Zares y ahora de bolcheviques; ahí la iglesia luterana esclava de los Kaisers; ahí la iglesia inglesa, esclava del Parlamento, que la priva de toda libertad espiritual, y que le dice lo que ha de enseñar y lo que no ha de enseñar. ¿Dónde están los apóstoles del Evangelio en esos países separados de Roma,

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(13)

EL HIJO DEL REY

X

Nueve meses sobrevivió María Antonieta a su marido: meses de prueba y de martirio, durante los cuales conoció todas las amarguras de la vida. Viuda y separada de su hijo y de toda su familia, fué llevada a la Conserjería y encerrada en un cuarto húmedo y sucio, sin más criado que un espía, hombre de cara odiosa y voz sepulcral, ladrón y asesino de profesión, y esta era la única compañía de la Reina de Francia.

Algunos días antes de juzgarla, pusieron en el mismo cuarto de la Reina un gendarme que la vigilaba a todas horas y del que de noche sólo la separaba una rota cortina. En esta triste y lúgubre morada pasó María Antonieta los últimos meses de su vida, vestida con una saya vieja, con las medias rotas que ella misma tenía que remendar, y sin zapatos.

Para evitar a los jueces el embarazo de acusar a la Reina, Heberto concibió el infame proyecto de arrancar al hijo, por traición, revelaciones contra su propia madre; pero como el niño no podía ser admitido como testigo a causa de sus pocos años, y como habría sido imposible arrancarle una

acusación contra su madre estando en el pleno goce de sus facultades, Heberto y Simón resolvieron darle de beber hasta que perdiera la razón. Redactaron, pues, una acusación llena de los cargos más injustos y repugnantes, y resolvieron conseguir a todo trance el único requisito que faltaba para presentarlo al tribunal revolucionario: la firma del Delfín.

En la mañana del 5 de Octubre de 1793, Simón y Heberto, con dos concejales, tomaban el desayuno en la prisión en compañía del Príncipe; y era fácil reconocer en su locuacidad extraordinaria, en su voz rápida y ronca y en el encendido color de las mejillas, que habían conseguido embriagarlo. Cuando lo creyeron en estado de concederles sin dificultad lo que deseaban, Simón puso el papel sobre la mesa y presentó al Delfín una pluma mojada con tinta y le dijo:

—Veamos, Capeto, si sabes escribir; pon tu nombre al pie de este papel.

—Antes déjame que lo lea—dijo Luis con dificultad y sin poder sostener la cabeza.

—Firma primero y después lo leerás; pero antes toma otro vasito de Málaga.

—Me haces beber demasiado, Simón—dijo el niño, llevándose las manos a la frente.—Esto es desagradable, y tu sabes que no me gusta el vino.

—Es bueno que te acostumbres a todo;

toma este otro vaso y después podrás escribir tu nombre.

—Más vale escribirlo sin beber más—replicó el niño; y cogiendo la pluma, escribió al pie del papel que tenía delante: *Luis Carlos de Francia*.

Enseguida dejó caer la cabeza sobre la mesa y Simón lo alzó y lo llevó a la cama, en donde durmió muchas horas profundamente.

Fuerte con este documento tan odiosamente elaborado, el Tribunal revolucionario no vaciló en proceder al proceso de María Antonieta. Los cargos que le hacían eran tan horribles e injustos, que los mismos Jacobinos, tan malos como eran, no pudieron disimular su disgusto. Obligada a responder a la acusación de que ella había querido corromper el alma de su hijo, contestó con indecible emoción:

—Pensé que la naturaleza humana me dispensaría de contestar a semejante acusación; apelo al corazón de las madres que están presentes!

Pero todo fué inútil; estaba decretado que moriría, y fué condenada.

Conducida otra vez a la cárcel, pasó tranquila y resignada la noche, víspera de su muerte; y al día siguiente, 16 de Octubre, fué conducida al cadalso. Con sus propias manos se cortó algunos rizos de sus magní-

que sepan encararse con los emperadores y tiranos y decirles con libertad soberana, que se metan en sus asuntos civiles y que dejen a los ministros de Dios el gobierno de su iglesia?

NOTICIAS

Nuestro estimado colega de Tarrasa, el diario católico «Crónica Social», acaba de establecer otra interesante obra entre las muchas que están en marcha en sus oficinas. Se trata de una «Oficina de información y tutela escolar» destinada a los numerosos alumnos que de toda España y América van a seguir los cursos en la Escuela Industrial de aquella ciudad que, como se sabe, es una de las de más fama de España.

En dichas oficinas, (Fuente Vieja, 40), no solo transmiten informes a las familias que quieran enviar sus hijos a estudiar, proporcionándoles casas de reconocida solvencia moral y religiosa para su estancia, etc., sino que ejercerán, si los padres lo desean, du-

rante el curso, una vigilancia prudente sobre la conducta escolar y vida religiosa del joven, que no se hallará aislado fuera de su familia.

El expresidente del Gobierno italiano, Goviani Giolitti, que tanto persiguió a la iglesia, cuando mayor era su poder e influencia política, ha fallecido a mediados del pasado Julio, previa rectificación de toda su vida.

En los primeros días de su enfermedad había recibo ya los Santos Sacramentos, a petición suya, y se los había administrado el párroco que era muy amigo del difunto político. Cuando le administraron la Extremaunción siguió el rito, contestando él mismo al sacerdote; cuando le exhortaba y mostraba el crucifijo para animarle a soportar los dolores, contestó: *Fiat voluntas tua*, y besó el signo de la redención.

Cuando le dijeron que le había sido concedida la Bendición Papal, se le iluminó el

rostro con una expresión de profunda alegría y exclamó: *muerdo contento, ahora soy católico y hace bien al corazón morir así.*

Méjico.—El diputado mejicano Soto y Gama, obregonista de los más adictos y que no se distingue ciertamente por su amor a los católicos, dijo, y nosotros copiamos bajo su responsabilidad:

«No hay un hombre, mujer o niño en todo Méjico, que dé crédito a la acusación oficial de que el clero católico inspiró el asesinato del presidente electo, general Obregón. Todo el mundo sabe que fué Morones quien lo hizo. Morones debe irse, o el presidente Calles perderá la confianza pública.»

A confesión de parte...

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. A.—Madrid.—Pagó fin Julio 1928.
Sr. D. J. A. D. V.—S. de la Fuente.—Id. fin 1928.

Del Sr. C. de C. en esta villa, hemos recibido 25 pesetas para nuestra propaganda.

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE

LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artritis, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

LABORATORIO COLECTIVO

DAMIAN MODROÑO Urzáiz, 160 = VIGO =

PRINCIPALES PRODUCTOS:

Enolose - Yodoblanc - Pomada Milton - Jarabe Milón
Elixir Anti-Reumático A-47 - Inyectable Anti-Reumático D-52
Inyectable Anti-Tuberculoso y Anti-Anémico M-57

La mayor garantía de estas especialidades, que iremos detallando en números sucesivos, son sus sin iguales resultados. Consultad con vuestros médicos y os lo afirmarán.

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Representantes y depósitos en todas las capitales de provincia y poblaciones importantes de España, Baleares y Canarias.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo. 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230 - GIJÓN.

Acebal, Rato y Comp.^{na}

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Exclusivo sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañados de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.
Búscalo en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

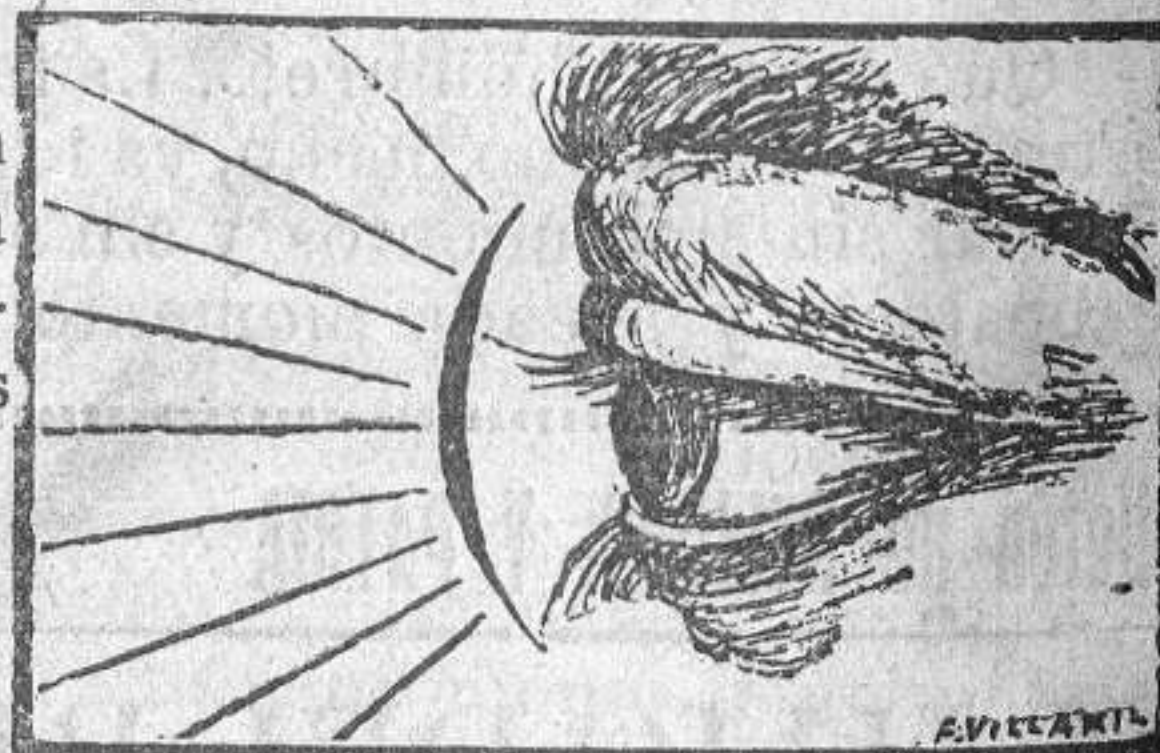
La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh - i - noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtlander, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN